

# El miedo que socava la gestión colectiva del medio ambiente

*María Luisa Murga Meler\**

## *Resumen*

El texto presenta el análisis de los fenómenos que se generan a partir de la divulgación de los mensajes con los que se pretende alertar a las poblaciones acerca de posibles catástrofes derivadas de procesos de contaminación o deterioro ambiental. Con base en el análisis del texto divulgado en México para promover la oposición a la instalación de un confinamiento de residuos industriales en Hidalgo, se presentan y discuten algunas de las estrategias de producción de miedo que subyacen a la divulgación de tales informes. Que en efecto hace presente la precariedad de la vida de las comunidades involucradas, sus dificultades para la gestión autónoma de sus entornos y los efectos de fragmentación, manipulación y polarización que las estrategias del miedo generan; dejando casi siempre en el olvido la resolución sistemática y articulada, derivada de decisiones colectivas, de los problemas ambientales que en teoría dieron origen a las manifestaciones.

*Palabras clave:* medio ambiente, miedo, colectivos, estrategia.

## *Abstract*

The paper shown the process which is generated from warning messages revealed about huge environmental, pollution that could happen if some toxic wastes landfill facilities is constructed in State of Hidalgo, Mexico, all of them, in order to promote an opposite stream against the project. Moreover, some strategies of fear production generated by those messages are analyzed

\* Docente de la Universidad Pedagógica Nacional. Cuerpo Académico “Formación y Tendencias Educativas”.

and discussed, specially its effects of fragmentation, manipulation and polarization over the population, its difficulties to do what has to be done for autonomous manage of its own resources; and how the collective decision making process to solve environmental problems is set aside.

*Key words:* enviroment, fear, group, strategy.

Actualmente y quizá angustiados, preocupados o solícitos hacemos circular o nos hacen llegar ya sea por medio del correo electrónico, blogs, páginas web, en folletos impresos e incluso “hojitas fotocopiadas”, textos como los que a continuación se presentan y que pueden provenir de elaboraciones periodísticas o comunicaciones personales:

#### IGNORAN A MILES DE INCONFORMES

##### *Basurero tóxico convertirá a Zimapán en pueblo fantasma*

Por decreto y para proteger intereses político-empresariales, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), que encabeza José Luis Luege Tamargo, prevé que en 2010 esta población de casi 60 mil habitantes sólo cuente con cinco mil. Agobiados por enfermedades letales como el cáncer, leucemia, hidrocefalia y malformaciones genéticas en todos los seres vivos –plantas, animales y humanos–, con altos grados de contaminación por plomo en el aire, con el agua plagada de arsénico, los lugareños están amenazados por la instalación de un basurero de residuos tóxicos altamente peligrosos en una superficie de 133 hectáreas. Empero, no solamente son 60 mil los mexicanos amenazados *por la voracidad del Gobierno estatal encabezado por Miguel Ángel Osorio Chong, y del municipal, presidido por Eusebio Aguilar Francisco*, sino que habitantes de los estados de Querétaro, San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas también sufrirán las consecuencias de un derrame, filtración de líquidos o escape de gases.

No sólo puede ser un error humano el que ponga en riesgo la vida de miles, quizá millones, de mexicanos del centro del país, sino que un

capricho de la naturaleza convertiría cientos de kilómetros cuadrados en un escenario apocalíptico. El basurero tóxico estaría enclavado en una zona con actividad sísmica —el último movimiento telúrico fue de 3.4 grados el 26 de junio de 2006—, donde corren pequeños manantiales a ras del suelo y por entre las montañas, conformadas “por rocas impermeables de la formación Soyatal, que además son arenosas y lutitas con grado de fracturamiento que les da porosidad y permeabilidad considerable”, afirma Ricardo Antonio Crespo, geofísico del Politécnico. Esto quiere decir que los residuos corren un alto riesgo de entrar en contacto con los mantos acuíferos (*Quehacerpolitico*, 2007).

[...] los habitantes del municipio padecen graves problemas de salud debido a las elevadas cantidades de arsénico en el agua y partículas de plomo [...] el confinamiento Zimapán, el cual ya lleva un avance casi del 75 por ciento, convertiría al municipio en un pueblo fantasma para el 2010, ya que los 11 mil 500 habitantes han comenzado a emigrar por el temor. Por las investigaciones que hemos hecho, y por gente especialista del Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Geológico de México, sabemos que no conviene a Zimapán (diputados, 2007).

Con textos similares y algunos más alarmantes, podríamos llenar las páginas no sólo del presente trabajo sino del volumen entero, ya que durante los últimos años se ha producido una creciente tendencia a hacer circular información que alerte a las personas sobre el cambio climático, el calentamiento global, la pérdida de especies —animales y vegetales— y también acerca de productos nocivos para la salud, como algunas sustancias que han sido prohibidas en Estados Unidos o la Comunidad Económica Europea y que continúan circulando, en productos diversos, por territorios de América Latina, África o Asia dispersado sus potencias corrosivas. Asimismo, estos mensajes también incluyen alertas sobre proyectos de todo tipo y que de entrada son planteados como altamente peligrosos para la integridad individual y colectiva, y que por estar diseñados de manera tramposa encierran los elementos catastróficos más temidos; como pueden ser plagas, derrumbes, inundaciones, enfermedades diversas —ya sean altamente contagiosas o terriblemente deteriorantes.

Junto con estos mensajes se incluyen también solicitudes de apoyo para frenar estas atrocidades, se apela a la conciencia y la sensibilidad de “la población en general” para que en un esfuerzo conjunto sea posible conmover las entrañas de funcionarios nacionales e internacionales que tendrían, por efectos de los cargos que ostentan, la capacidad de tomar las decisiones que se concreten en las acciones que protegerán a las personas de los males previstos.

Efectivamente, en nuestro mundo existen sustancias, objetos, acciones o prácticas potencialmente tóxicas, peligrosas o dañinas para los seres vivos, incluyendo a los humanos, y también existen ámbitos en los que el deterioro de los entornos naturales y materiales, derivado de los efectos reales-concretos que tienen algunas de las actividades humanas, se hace presente en diversas formas e intensidades y que debido a nuestra particular condición de especie, es preciso en cierto sentido, tener conocimiento de ello para orientar nuestras acciones en ánimo de no comprometer aun más nuestra consustancial fragilidad y vulnerabilidad. Sin embargo, ocurre que en la información que estas llamadas divulgan se encierra, por un lado, una especie de súplica para que otro(s) intervengan de manera que se conjuren los peligros frente a los cuales las personas estarían indefensas; por otro estas llamadas, debido a la forma en las que algunos elementos discursivos se articulan en ellas, encierran una particular tendencia a la generación de un cierto tipo de angustia y que, derivado de la forma y el momento en los que ponen a circular, en ocasiones conllevan la producción de miedo. Con los efectos disruptivos que la producción de miedo introduce en la dinámica de la asunción de la responsabilidad colectiva de poner en marcha las potencialidades de acción autónoma para la gestión de los recursos materiales y simbólicos con los que se cuenta en cada contexto socio-histórico particular.

Es a partir de estas dos consideraciones que este trabajo, con base en el recurso al análisis de algunos de los elementos presentes en los fragmentos discursivos de estos llamados (particularmente los referidos a las situaciones mexicanas), se orientará a tratar de dilucidar lo que hace de estas “alertas” y de las formas en las que derivan, modos específicos de limitar las capacidades de acción y gestión de los grupos e individuos involucrados e interpelados por dichas llamadas de atención.

Dejamos para otros y quizá para otros momentos la reflexión que algunos ya han realizado, acerca de la sociedad del riesgo, las políticas del terror o el análisis de la singular condición humana relativa a la vulnerabilidad que nos caracteriza y que se hace presente en todas aquellas prácticas por medio de las cuales, actualmente, buscamos “asegurarnos” una vida alejada de riesgos y peligros por medio de las rejas o muros que construimos o por medio de las prácticas y estrategias de control que generan la ilusión de que podemos aislar las formas de relación que nos permitan sentirnos seguros a partir de haber generado la asepsia suficiente para mantenernos a salvo de los múltiples contagios que acechan la vida.

En este sentido, se tomará como elemento central de la discusión el reciente caso de la oposición a la construcción del Centro Integral de Manejo de Residuos Industriales (Cimari) en el municipio de Zimapán, Hidalgo, y con los elementos que aporten algunas de las otras llamadas de alerta o apoyo se tratará de llevar a cabo la reflexión en torno de si lo que está en juego es el problema de la peligrosidad relacionada con los residuos industriales en sí mismos o si más bien es la producción de angustia y miedo que genera enfrentar estas realidades de la vida contemporánea, a partir de las condiciones de posibilidad que se asemejan con la movilización de los recursos, materiales y simbólicos con que contamos para articular acciones conjuntas que nos coloquen en la posición de un actor colectivo capaz de generar sus propias condiciones, en las que sea posible la transformación de ciertas condiciones de vida en un determinado contexto socio-histórico.

### **Algunos apuntes mínimos sobre el miedo**

De manera general podemos decir que el miedo en los humanos remite a la condición en la que una amenaza, ya sea real-concreta, actual o prevista, ya bien evocada, producto de la imaginación y de la fantasía, genera angustia y puede ser reconocida como un peligro, como susceptible de generar daño en la persona o en sus bienes. Algo genera angustia y se le teme. En este sentido la amenaza puede venir ya sea de la naturaleza, de la sociedad o de alguno de sus miembros y estar matizada por los componentes de alguna de sus distintas esferas:

económica, política o tecnológica. Y dependiendo de la concatenación de las relaciones dinámicas que se establecen entre la amenaza y las condiciones de posibilidad para su ocurrencia, se generará una cierta cualidad y variedad de efectos.

En el plano individual, además de su dimensión real-concreta, la condición de peligrosidad de la amenaza estará relacionada con los factores propios de la historia del proceso de subjetivación, en el que por efecto de las creaciones imaginarias del sujeto se demarcarán las condiciones a partir de las cuales se configura la condición en la que una situación genera angustia en un ámbito particular. En este ámbito se enfrenta la amenaza desde las condiciones particulares de existencia del sujeto con base en los recursos derivados de la construcción de su experiencia subjetiva, relacionada con sus capacidades de creación imaginaria de representaciones, afectos y deseos. Proceso en el que se articula la dimensión cognoscitiva por medio de la cual se construye el conocimiento de sí y del mundo, y se prefigura la condición propia del miedo.

Por su parte, en el plano colectivo ocurre que en el establecimiento de las condiciones de posibilidad para que una nueva amenaza surja como susceptible de configurarse como peligro y generar su consecuente dosis de miedo, participan –apoyadas en el proceso subjetivo individual señalado– tanto las redes de relaciones intersubjetivas en las que se inscriben los sujetos como las condiciones que demarcan la cualidad que adquiere cada momento socio-histórico particular del colectivo. En esta articulación se harán presentes las situaciones que se han reconocido históricamente como peligros, así como las tramas de relaciones y tensiones –políticas y económicas– en las que uno o varios elementos de la posible amenaza serán investidos con la cualidad que los haga susceptibles de formar parte de la situación en la que, por efectos de la resonancia fantasmática que se genera, se configure lo que representará el objeto a ser temido, ya que en sí mismo encierra los rasgos que han sido calificados como peligrosos. Esto es, colectivamente se configura la situación en la que la posible amenaza encierra los peligros que convergen en esa situación, objeto, persona o grupo al que se reconocerá como “el portador de los aspectos temidos”.

De manera que en el plano colectivo el miedo adquiere características que lo distinguen de la situación individual en la medida en que en las condiciones de posibilidad que hacen de cierta amenaza un peligro, se conjugan: lo real-concreto de las condiciones de existencia de los sujetos; lo que se teme, anclado en la historia psíquica singular; las construcciones socio-históricas, con las que la sociedad reconoce los aspectos que serán tratados como peligrosos en ese ámbito; y la particular articulación de relaciones y tensiones propias del momento en el que se hace presente la posible amenaza.

Es decir, el miedo en el individuo no sobreviene sólo “naturalmente” como una reacción del organismo ante las amenazas del medio y que por efectos de una condición instintiva –genéticamente codificada y desencadenada por reacciones igualmente codificadas– actúa defensivamente con la huida o la agresión; en este caso, el miedo sería único, idéntico a sí mismo e inmutable. Por el contrario, el miedo humano, anclado en la angustia, es una construcción subjetiva y cognoscitiva inscrita en un contexto relacional social y que a nivel colectivo entra en la trama de intercambios y producciones discursivas sociales. Y en su configuración y circulación se generarán efectos singulares relativos a las condiciones de posibilidad que se articulan en la interrelación dinámica de tales dimensiones. Delumeau (1989:21-22) cita a Caillois (1961) y a Delpierre (1974) y con estas referencias abunda para señalar algunas de las cualidades relativas al miedo en la especie humana:

[...] el miedo humano, hijo de nuestra imaginación, no es uno sino múltiple, no es fijo sino perpetuamente cambiante [...] el miedo es ambiguo. Inherente a nuestra naturaleza, es una muralla esencial, una garantía contra los peligros, un reflejo indispensable que permite al organismo escapar provisionalmente de la muerte [...] Pero si sobrepasa una dosis soportable, se vuelve patológico y crea bloqueos. Se puede morir de miedo, o al menos ser paralizado por él [...] Si es colectivo, el miedo puede llevar también a comportamientos aberrantes suicidas de los que ha desaparecido la apreciación correcta de la realidad [...] todo aquel que está dominado por el miedo corre el riesgo de disgregarse. Su personalidad se cuarteja, “la impresión de serenidad que da la adhesión al mundo” desaparece; el ser se vuelve separado, otro, extraño. El tiempo se detiene, el espacio mengua.

Ahora bien, debido a que el miedo se ancla en la construcción de la experiencia subjetiva y cognoscitiva de los sujetos y por estar íntimamente relacionado con la trama de relaciones de la sociedad puede ser que, además de ser “padecido”, sea también un producto de la articulación de ciertas operaciones que introduzcan la condición particular que hará que, en su calidad de elaboración, el miedo pueda ser producido de modo que trascienda la condición de su eventualidad. Esto es, al nutrirse de la angustia que se genera en la trama de relaciones y tensiones en las que los hombres hablan y llevan a cabo acciones con otros y para otros, el miedo, en su calidad de producto social, podrá ser el medio a través del cual se busque lograr ciertas finalidades ancladas en las esferas de la vida social, en las que se hace posible el germen del temor, que como producto político o económico, será utilizado para producir los dividendos esperados.

### **Los basureros tóxicos esconden algunas tragedias**

Provocar, generar, producir y luego usar, emplear o aprovechar el miedo que ciertas amenazas –susceptibles de ser reconocidas como peligros– pueden generar en los otros, no es una estrategia del todo nueva, podría decirse que es tan antigua como la humanidad misma y llevar a cabo la recuperación de estas estrategias no forma parte de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, estas estrategias y tácticas adquieren hoy dimensiones y efectos derivados de sus implicaciones singulares, y que las hacen objeto de interés para el análisis, debido a las facetas de la vida colectiva en las que intervienen de manera coyuntural.

En este sentido, y para el presente trabajo, se retomará una práctica que en el contexto mexicano ha sido utilizada con cierta frecuencia, tanto por agentes gubernamentales como por grupos de poder económico y político, y con la que se configuran situaciones en las que se utilizan técnicas de divulgación de cierto tipo de información relativa a la supuesta oscuridad en los procesos de gestión para la realización de proyectos de infraestructura o equipamiento, tanto públicos como privados. Tales estrategias se han usado en diversas localidades a partir del inicio de proyectos tales como la construcción de una presa, la ampliación de una

carretera, fábrica o proceso industrial; también durante el desarrollo o ampliación de proyectos urbanísticos en los que, por sus características, se impactará alguna dimensión de la vida social.<sup>1</sup>

Con estas estrategias se lleva a cabo un procedimiento con el que, en un primer momento, se introduce en la trama discursiva de la vida cotidiana de los grupos una variante “sorpresiva” acerca de algo familiar y relacionado con el eje en torno del cual gira el proyecto u obra y se lo recubre con informes parcialmente falsos que aparecen como verdades por el efecto de ser presentadas como constataciones de expertos o de visionarios que han estado en “contacto directo” con la agencia productora de la posible calamidad.

Estos informes son acompañados de datos ambiguos o muy abstractos con los que se pretende destacar la oscuridad de las cualidades del proyecto que pueden ser vistas como potencialmente amenazantes. Articulado con esto se presenta la referencia al agente promotor –en este caso la amenaza– de manera ambigua, pero desde la perspectiva que resalta y magnifica ciertas cualidades que frente a los destinatarios resultan negativas y se las vincula con las debilidades o las contradicciones propias de la vida del colectivo al que se dirige la estrategia. Esta especie de construcción amenazante se deja circular, en principio, de manera velada y restringida a unos cuantos; para que después, conforme se divulga y se rompe la restricción, se inicie su efecto corrosivo al irse nutriendo de la fantasmagoría que le imprime la apropiación del discurso por parte de sujetos y grupos. Tales estrategias pueden llevarse a cabo de forma sutil e intrincada o de manera brutal y descarnada,<sup>2</sup> y con ellas recuperar realidades de la vida de los colectivos en las que se entretujan las condiciones concretas de su existencia con memorias, narrativas míticas, angustias e imposibilidades diversas.

En el caso que nos ocupa, la construcción del Cimari en Zimapán, Hidalgo, se hace circular el anuncio de la catástrofe por venir, la que se vislumbra, y en tono apocalíptico se comunican los efectos perversos

<sup>1</sup> Aunque cabe señalar que no hay prácticamente ningún proyecto o actividad humana que no genere un impacto ya sea ambiental o social, por mínimo y poco significativo que sea.

<sup>2</sup> Quizá un ejemplo de esta brutalidad podría ser la campaña de anuncios de televisión que se organizó en contra de la figura y proyecto de Andrés Manuel López Obrador y el PRD, en el pasado proceso electoral de 2006 en México.

que la construcción y operación del proyecto traerán no sólo a los habitantes de los predios cercanos sino aquellos localizados a cientos de kilómetros a la redonda (el caso de la ciudad de Querétaro) o a distancias tales y tan ambiguamente señaladas que es muy difícil reconocer la dimensión geográfica que pudiera adquirir la extensión de la catástrofe (es el caso de la referencia amplia a los efectos que se sentirían hasta San Luis Potosí y Tamaulipas). Se avisa de los efectos nocivos inmediatos que la obra traerá tanto para la salud de los habitantes como para las condiciones de los recursos naturales de amplias zonas. A tales afirmaciones se las dota de referencias a “estudios científicos” realizados por expertos universitarios y politécnicos que señalan que las cualidades prístinas de los entornos se verán enturbiadas por una pléyade de acciones y reacciones en cuya concurrencia no habrá poder humano capaz de mitigar los daños.

Por ejemplo, en el texto de referencia se indica que por estar en una zona sísmica, en la cual el último sismo ocurrido fue de 3.4 grados richter, el confinamiento podría colapsarse dejando escapar sus contenidos letales. Todo ello se plantea como si de manera general y en relación directa una construcción de concreto armado pudiera, luego de un sismo de esta magnitud, colapsarse de tal modo que su contenido quedara dispuesto para circular a través del aire, agua y suelo. Igualmente en lo que se refiere a las posibles enfermedades que amenazarían a los habitantes de amplias regiones, se incluyen algunas que efectivamente pueden resultar del contacto directo y prolongado con algunas sustancias contenidas en los residuos industriales, tales como ciertas variedades de cáncer o malformaciones genéticas; pero junto con la referencia a estas posibles enfermedades se incluye, por ejemplo, la hidrocefalia, la cual hasta hoy en día no tiene reconocida una causa relacionada con la contaminación generada por los posibles agentes involucrados en los residuos industriales, pero en cuya mención radica una borrosa referencia, para el sentido común, a la corrosión del cerebro.

Ambas informaciones, si bien se refieren a enfermedades y situaciones geológicas reales, al combinarse entre sí y con los datos tergiversados producen un efecto con el que no sólo se enrarece la posible comprensión de los peligros que puede traer consigo un accidente en el proyecto en cuestión, sino que además se establece una condición ambigua en la que no es posible reconocer efectivamente qué es lo que pudiera llegar a pasar

y cuáles serían los efectos negativos en las personas, salvo que podría ocurrir que fueran atacados por enfermedades terriblemente destructivas de cuerpo y mente, en las que un proceso de corrosión, que bien puede empezar en el cerebro, señalaría la condición particular que derivaría de la presencia del mal en la figura del confinamiento, de manera que con ello es posible que se produzca un cierto tipo de angustia que conlleva la producción de miedo.

Podríamos abundar en la cantidad de datos e informaciones que contiene el texto en cuestión y con los que se manifiesta la ignorancia acerca de los procesos geológicos, biológicos y técnicos involucrados. Por ejemplo podíamos detenernos en el análisis de las referencias a los tipos de suelo en la zona<sup>3</sup> o a las formas constructivas y de operación que adquieren estos confinamientos; sin embargo, lo relevante para el análisis de estos llamados es que con el “desvelamiento” de lo que se hace pasar por verdades ocultas, se muestran y a la vez se ocultan ciertas realidades de la vida cotidiana de los colectivos relacionados con los proyectos que se denuncian.

En este caso el anuncio hace explícito que el desarrollo del proyecto se pactó al margen de la población, que en su planeación dejaron sin voz a aquellos que, en ciertos momentos y facetas de su vida cotidiana, estarían relacionados con el desarrollo de las actividades del Cimari en Zimapan. Como en muchos casos en nuestro país y como una forma tradicional de proceder, la gestión de los proyectos se mantiene en secreto con la intención de amortiguar las fricciones que puedan generarse entre los diversos agentes económicos, debido al real o supuesto apoyo que con su aparente anuencia el sector gubernamental otorga a los promotores. Ocultar el proyecto a la mirada pública también tiene el objetivo de mitigar el efecto de las reacciones de oposición que puedan generarse en la población y en este sentido el proyecto se oculta, además, para no proporcionar información “innecesaria” a la población y que, desde la perspectiva gubernamental, no sabría qué hacer con ella.

<sup>3</sup> En este aspecto cabe señalar que en el informe geológico que el texto cita se hace referencia a un tipo de suelo compuesto por rocas impermeables que son permeables, dice el texto: las montañas, conformadas “por rocas impermeables de la formación Soyatal, que además son arenosas y lutitas con grado de fracturamiento que les da porosidad y permeabilidad considerable”.

Con estas operaciones y con sus repercusiones en la población se reeditan todas aquellas ocasiones en las que autoridades (ya sea federales, estatales o municipales), miembros de los cuerpos legislativos (locales o federales) y empresarios han planeado obras o programas para los cuales no está contemplado solicitar la opinión de la población involucrada con el proyecto, de manera directa o indirecta. Asimismo, con ello se reeditan todas aquellas situaciones en las que han prevalecido los intereses corporativos y la corrupción de los gobiernos locales y federal, y que se sobreponen a los intereses y necesidades de la población. Se hace presente entonces, con efectos actualizados, la impotencia y la desconfianza con las que de forma casi recurrente hacen frente a sus condiciones de existencia los habitantes de muchas zonas de nuestro país cuando de manera sistemática se les margina, se les excluye, de los sistemas de decisiones en los que en teoría y en el discurso, aparecerían vinculados de “manera natural”. Esta exclusión se concreta en los modos que tienen para hacer uso del poder tanto grupos políticos como económicos articulados en las redes de relaciones dependientes de ese mismo poder, que les ha sido otorgado a partir de la anuencia de la población, expresada a través de los distintos procesos electorales (Favela, 2006:25-31), y con la que se ve disminuida, en cierto sentido, la condición de actores de sus propios procesos de gestión. Es, en cierto modo, una forma de acrecentamiento de la precariedad con la que viven algunos de los habitantes de nuestro país.

Adicionalmente esta condición lacerante adquiere una dimensión singular derivada de que en el llamamiento angustiada, en su apelación a la conciencia ciudadana y ambiental de los interpelados, se obvia, y en consecuencia los escuchas pueden no reparar que en el mensaje, al señalarse enfáticamente los efectos peligrosos que encierran proyectos como el Cimari, no se incluye la referencia a lo que ocurrirá con los residuos industriales, tóxicos y peligrosos, que se generan y que sin el proyecto no habrá sitio dónde disponerlos. Es decir, no se abre la puerta a la reflexión acerca de que en nuestro país, y según datos de la propia Semarnat (2007), que ya es decir bastante, se generan al año aproximadamente entre 8 mil y 3 mil toneladas de residuos industriales. De los cuales y a la fecha, según datos extraoficiales, sólo estarían recibiendo algún manejo sistemático aproximadamente alrededor de 2 500 toneladas de residuos,

las que se distribuirían de manera aleatoria entre los dos sitios construidos hasta ahora. Del resto no se sabe nada. De manera que este llamamiento angustioso oculta además la situación en la que se encuentra el manejo de este tipo de residuos, que por sus cualidades y los costos que implica su estabilización y confinamiento pueden estar siendo dispuestos en cualquier lugar, de cualquier manera y produciendo efectos todavía más inciertos que el posible trastorno estructural que sufriría una construcción en la emergencia de un sismo de 3.4 grados en la escala de richter.

Es decir, al proporcionar la evidencia que pone en entredicho proyectos tan oscuros como los referidos, se oculta haciendo visibles las condiciones que generarán la angustia productora del miedo que fragmenta y genera un extrañamiento de sí y del mundo, y que por ello mismo impide articular las posibilidades de la acción colectiva autónoma y susceptible de generar una transformación en las condiciones de existencia de la población. De manera que con estos procedimientos los sujetos quedan a la deriva de sus aprestos angustiados, sin lazos que los unan debido al desgaste de las condiciones que hacen posibles sus vínculos directos y que, como en este caso, se pueden producir efectos de disgregación y antagonismo, los que se reflejen en afirmaciones como las realizadas por dos de las activistas del “Movimiento Todos Somos Zimapán”. Estas referencias se consignan en un boletín de prensa generado por un periódico local, en el que se relata una de las tantas audiencias y reuniones que este movimiento ha llevado a cabo con legisladores, autoridades locales o medios de comunicación, ahí se dice que:

Irma Carrillo y Elizabeth Sauz de la Cruz, también integrantes de “Todos Somos Zimapán”, coincidieron en aceptar que este tipo de plantas, por la labor que realizan, son necesarias en el mundo y en México; “lo único que les pedimos es que no la instalen cerca de nuestra casa”.

Es decir, todo está muy bien en cuanto a aceptar que existe la necesidad de que la sociedad se haga cargo de manera sistemática, de llevar a cabo las acciones pertinentes y necesarias para el manejo de estos residuos, de manera que es posible afirmar que “estos proyectos son necesarios”; sin embargo, lo que no es posible es admitirlos cerca de nuestras casas. Entonces, surge la interrogante, ¿serán admitidos cerca de otras casas?

Lo anterior es una condición recurrente en este tipo de situaciones en las que un posible riesgo, oscurecido por la información que circula, genera la suficiente angustia como para hacer presente la condición que, ya desde los años setenta, Enzensberger (1976) apuntara en cuanto al componente clasista y angustiado de las preocupaciones por el deterioro y la contaminación ambiental y con el que se hace referencia a la catástrofe ecológica que se anuncia con llamamientos como el del texto que nos ocupa. Y que más recientemente Norbert Lechner (1998:182) relaciona directamente con la producción del miedo:

Los miedos son fuerzas peligrosas. Pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento. Los miedos (como el miedo al sida) son presa fácil de la manipulación. Hay “campañas del miedo” que buscan instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar y censurar. Más difusos son los temores y más tentador exorcizarlos mediante drásticas invocaciones de la seguridad.

Todo ello porque en el ámbito del conocimiento y la referencia a la contaminación y al deterioro de los entornos naturales, se hace presente la condición particular que remite a que de estos fenómenos sólo podemos obtener noticias de su ocurrencia luego de que se ha generado algún cambio. Es decir, de los fenómenos naturales sólo tomamos nota cuando éstos han ocurrido y se presentan las transformaciones que traen consigo. En el caso de la contaminación o el deterioro no constatamos las fuerzas que actúan en el proceso por medio del cual un entorno u objeto está en proceso de contaminación o degradación; más bien tenemos conocimiento de ello sólo al momento de ocurrir las transformaciones, sean éstas parciales o totales. Lo anterior se debe a que los procesos físicos son en principio iguales a sí mismos, una diferenciación de potencias, de estratos o de tiempo sólo les es asignada por los hombres.<sup>4</sup> Además de ellos, sólo podemos constatar sus efectos singularmente:

<sup>4</sup> Cabe agregar lo que señala Lévi-Strauss: “La naturaleza no es contradictoria en sí misma; puede serlo, solamente, en los términos de la actividad humana particular que se inscribe en ella; y las propiedades del medio adquieren significaciones diferentes, según la forma histórica y técnica que cobra tal o cual género de actividad” (1964:142).

[...] los sentidos no nos hacen ver más que fenómenos que coexisten o se suceden, pero ninguna de sus percepciones puede proporcionarnos la idea de esa acción coactiva y determinante característica de lo que se llama poder o fuerza. Sólo [se] perciben estados realizados [...] pero se escapa el proceso interno que liga a esos estados (Durkheim, 1912:338).

Es decir, constatamos el estado realizado cuando tenemos contacto con una planta marchita, podemos asistir al proceso mediante el cual un fuerte viento de más de 150 km/hr azota una palmera o derriba un letrero, pero no tenemos acceso al proceso por medio del cual ese viento ha cobrado la fuerza que le permite derribar con su potencia la palmera o el letrero. Podemos constatar algunas manifestaciones del proceso, pero no las fuerzas que actuaron en la producción de ese estado y aunque haya una explicación, incluso podemos acceder a una explicación científica acompañada con imágenes, ésta dependerá de otro sustrato distinto al proceso físico en sí mismo. De manera que para el caso del deterioro y la contaminación ambiental estamos frente a situaciones en las que el proceso por el que los objetos transitan antes de ser clasificados como deteriorados o contaminados tiene que ser tramitado en el ámbito colectivo, simbólico, ya que de otro modo los efectos pueden ser más adversos que los de la constatación del hecho consumado y metabolizado en el ámbito social, ya que dependerán íntegra y exclusivamente de las creaciones imaginarias singulares.

Además de lo anteriormente señalado, es posible afirmar que la producción de miedo, relacionada con este tipo de proyectos, también puede ser utilizada para generar los efectos susceptibles de ser capitalizados por agentes económicos o políticos que, en cierto sentido, se verían afectados por la puesta en marcha de los proyectos; afectación que por supuesto no se compara con la que en teoría sufrirían las personas o comunidades a las que se dirige la campaña de miedo. En este caso ocurre que, en algunas ocasiones, se llevan a cabo estrategias con las que, siguiendo los pasos señalados en el apartado anterior, se hace circular la idea de que detrás de los proyectos está una maquinaria oscura y terrorífica que en su afán de lograr sus aviesas intenciones no repara en las afectaciones que produce a otros. Al poner en marcha la maquinaria de producción del miedo, se activan las condiciones en las

que es posible movilizar las fuerzas que concretarán la oposición al proyecto, en la medida en que la población pueda reconocerlo en la dimensión de peligro en la que el discurso de alerta lo coloca.

Con ello se genera la situación en la que aparentemente es “la sociedad” como un tercero, que ejerciendo su derecho a la información y a la participación en las decisiones que afectarán sus recursos y modos de vida, se opone sistemática y contundentemente a tales proyectos. En estas estrategias se articulan no sólo las comunicaciones que se hacen circular en los folletos como el que abre el presente artículo sino que también se organizan campañas de recolección de firmas con las cuales se busca obtener el respaldo que permita hacer valer la voluntad ciudadana en contra del proyecto.<sup>5</sup> Se realizan plantones y protestas, todas ellas con el componente exaltado de la puesta en escena de los graves daños que los proyectos generarán no sólo a la población cercana sino al conjunto de la población nacional, porque esas son decisiones que impactan la soberanía del pueblo.

Finalmente y luego de que en ocasiones estas estrategias generan los efectos deseados y los proyectos son cancelados, independientemente de si en alguna de sus facetas presentaban cierta congruencia o podrían haber resultado provechosos, se abandona la discusión acerca de las temáticas que estuvieron involucradas durante todo el proceso. Las comunidades comprometidas, y quizá utilizadas, son abandonadas a las precariedades de su vida social y de la misma manera se abandona la reflexión en torno de los problemas ambientales que eran el centro de la agitación. Es decir, se promueve la condición de alerta frente a una posible catástrofe, se genera la consecuente dosis de angustia que coloca a individuos y grupos en la situación de miedo que los lleva a la disgregación, a la confrontación y por tanto a ser objeto de la manipulación de los agentes que promovieron para su estricto beneficio esta situación; que incluso podríamos decir, para el caso que nos ocupa, que la estrategia de miedo se utilizó para evitar la instalación del confinamiento, no por su peligrosidad frente al

<sup>5</sup> En días pasados se subió el aviso para la recolección de firmas en contra del Cimari Zimapán a la dirección electrónica del centro de Indymedia [[www\\_indymedia\\_org](http://www.indymedia.org)]. Esto a pesar de ser una colaboración con carácter personal en la sección de anuncios de Indymedia, señala las derivaciones que puede adquirir una estrategia como la señalada.

entorno natural y las comunidades, sino más bien por ser un riesgo para los grupos económicos que buscan monopolizar estas actividades en nuestro país. Así, los habitantes de la “zona de conflicto”, luego de las protestas, quedan abandonados y a la deriva con las secuelas de otro episodio que acrecienta la impotencia y la desconfianza con las que se alimenta la situación de precariedad con la que gestionan colectivamente sus condiciones de vida.

## Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2007), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, España.
- Delumeau, Jean (1989), *El miedo en Occidente*, Taurus, España.
- Durkheim, Émile [(1912) 1989], *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México.
- Enzensberger, Hans Magnus (1976), *Contribución a la crítica de la ecología política*, Universidad Autónoma de Puebla, Escuela de Filosofía y Letras, Puebla.
- Favela, G. Diana. M. (2006), *Protesta y reforma en México. Interacción entre Estado y sociedad 1946-1997*, UNAM-IICH-Plaza y Valdés, México.
- Lechner, Norbert (1998), “Nuestros miedos”, *Perfiles latinoamericanos*, diciembre, año/vol. 7, núm. 013, Flacso, México, pp. 179-198.
- Lévi-Strauss, Claude (1964), *El pensamiento salvaje*, FCE, México.
- [http://quehacerpolitico.com.mx/articulo.Nhp?art\\_id=2601](http://quehacerpolitico.com.mx/articulo.Nhp?art_id=2601). Semana del 26 de agosto al 1 de septiembre de 2007. 26 de agosto de 2007, número 1, época II, año II, núm. 21. Acceso el 17 de septiembre de 2007.
- [http://www3.diputados.gob.mx/camara/005\\_comunicacion/b\\_agencia\\_de\\_noticias/003\\_2007/009\\_septiembre/25\\_25\\_2386\\_legisladores\\_piden\\_a\\_la\\_segob\\_suspender\\_la\\_construccion\\_de\\_un\\_confinamiento\\_de\\_residuos\\_toxicos\\_en\\_zimapan](http://www3.diputados.gob.mx/camara/005_comunicacion/b_agencia_de_noticias/003_2007/009_septiembre/25_25_2386_legisladores_piden_a_la_segob_suspender_la_construccion_de_un_confinamiento_de_residuos_toxicos_en_zimapan)], acceso el 5 de octubre de 2007.